



Los mediadores condenan los efectos de la 'doctrina Albiol'

Educadores y colectivos que velan por la convivencia en Badalona lamentan que el PP haya centrado la campaña en la inmigración

JORDI RIBALAYGUE / Badalona
 En el barrio de La Salut, los rumanos gitanos saben quién es Xavier García Albiol. «Sienten curiosidad que preocupación, y nos preguntan desde hace tiempo por qué los quiere echar», revela Lluís Vila, uno de los educadores de la Fundación Secretariado Gitano que conoce a fondo los avatares de las familias rumanas que viven en Badalona, el blanco de los ataques del *alcaldable* del PP desde hace años. Según cuenta el mediador, corre un chascarrillo entre algunos vecinos que ha crecido a medida que se acercaba la fecha de los comicios: «A muchos les dicen que se preparen porque los van a devolver a su país».

En gran parte, la campaña ha pivotado sobre la doctrina que Albiol ha patentado y que asimila a ciertos inmigrantes con la delincuencia, el incivismo y un supuesto fraude en el acceso a los auxilios sociales que el PP no ha sido capaz de demostrar con datos. Los rifirrafes a cuenta de los extranjeros y el incivismo que han tensionado la legislatura se han reproducido más de una vez en los debates entre los candidatos y, sobre todo, en un agrio *cara a cara* que confrontó al alcalde de Badalona, el socialista Jordi Serra, con Albiol.

En mayor o menor medida, todas las fuerzas políticas han acabado por entrar en el juego al desacreditar al concejal *popular*, complacido al verse cerca de una victoria en las urnas que, no obstante, no le garantiza para nada ascender a la Alcaldía.

La estrategia de los conservadores de ceñirse a la supuesta degradación de los arrabales humildes y que acogan a más población foránea para



Xavier García Albiol. / ANTONIO MORENO

arremeter contra PSC y CiU disgusta a las entidades que velan por la integración de los inmigrantes. «La discusión ha tenido un efecto muy malo en la percepción de quien no conoce Badalona, como si fuese un lugar inhabitable», deplora Dolors Sabater, la portavoz de Badalona *som tots i totes*, una plataforma a la que se han sumado unas 120 colectivos de la localidad.

Con el arranque de la campaña y ante la certeza de que la inmigración volvería a manosearse como arma electoral, el grupo redactó una carta abierta dirigida a los partidos en la que, entre otras demandas, reclamaba que se evitasen «las

propuestas que enfrentan a la ciudadanía, agrietan la convivencia y favorecen la fractura social». El manifiesto lo han suscrito todas las candidaturas que han contado hasta ahora con representación en el Consistorio, a excepción del PP. También lo han rubricado Els Verds y la CUP.

«Lamentamos que haya formaciones que han seguido usando la inmigración en un tono demagógico para ganar votos», reprueba Sabater, quien constata que, en Badalona, crece un movimiento contrario al populismo que embadurna a menudo a la política municipal: «Muchas asociaciones se indignan porque el trabajo de dos meses para asegurar la convivencia se hunde con lo que se dice en un día».

Las reticencias a los rumanos también han planeado a lo largo de dos semanas. «Las familias rumanas son conscientes de que hay elecciones, pero no les preocupa y saben que no pueden echarlos

así como así porque les ampara ser ciudadanos de la Unión Europea», recuerda Vila, crítico con algunas medidas del PP: «Tienen fundamento los problemas que señalan, pero discrepamos en lo demás. Por ejemplo, el número de ayudas sociales que los rumanos obtienen es ínfimo». El mediador constata que es difícil vaticinar los efectos que desataría la presión policial que Albiol promete si se convierte en alcalde: «Cuando llegase el momento, las familias decidirían si se van a otro lado o no, porque viven de la inmediatez. Es probable que algunas marchen, pero otros llevan poco tiempo y apreciamos que otras están llegando».